



FICHA ADJUNTA

Centro:	Instituto Cervantes de Pekín
Acto o Actividad reseñada:	El éxito del modelo español de donación y trasplantes
Medio de comunicación:	El País
Fecha de aparición:	23 de noviembre de 2016
Duración (en medios audiovisuales):	
Otros datos:	

China avanza en un modelo de trasplantes a la española para no usar órganos de reos

MACARENA VIDAL LIY, Pekín
China, que ha utilizado durante décadas en su sistema de trasplantes órganos de presos ejecutados, quiere reformar su polémico modelo. Para lograr un sistema más humano, basado únicamente en las donaciones voluntarias, se ha inspirado en el

ejemplo español, considerado uno de los mejores del mundo. Y para demostrar su voluntad de transparencia, ha abierto por primera vez uno de sus principales centros especializados —el Hospital de la Amistad en Pekín— a un pequeño grupo de medios extranjeros, todos españoles.

Durante años, el sistema chino ha estado plagado de problemas. La compraventa de órganos y el turismo de trasplantes, que dio lugar a casos muy sonados, se sumaba al uso de miles de órganos de presos condenados a muerte, en el país que más ejecuta del mundo. Hasta que en 2010 China comenzó a implantar una fórmula nacional de donaciones voluntarias, que ese año solo registró a 34 altruistas.

Desde entonces ha experimentado una rápida progresión, aseguran los funcionarios chinos. El 1 de enero de 2015 se prohibió recurrir a órganos de prisioneros ejecutados. El año pasado 2.766 personas donaron 7.785 órganos y se practicaron 10.500 trasplantes, todos de órganos

procedentes de voluntarios. Este año, según Huang Jiefu, el presidente de la Fundación de Trasplantes de China y exviceministro de Sanidad, el número de donantes podría crecer en un 80% y llegar a los 4.000.

“Un gran éxito”

Los funcionarios chinos atribuyen estos avances, en parte, a la colaboración con el sistema español, que se mantiene desde 2012, cuando comenzaron los contactos entre la fundación TPM-DTI, presidida por Martí Manyalich, y los médicos chinos. Se han formado con asesoramiento español unos 1.000 especialistas en trasplantes chinos; otros 50 han viajado a España para aprender.

“Es un gran éxito de modelo sanitario de cooperación, de solidaridad”, sostiene Manyalich, que recientemente visitó Pekín para participar en una conferencia internacional sobre trasplantes y en una charla en el **Instituto Cervantes** sobre el asunto.

Del modelo español, el chino ha adaptado especialmente la gestión. Las donaciones se buscan en las UCI, por parte de equipos médicos especialmente adiestrados para tratar a los enfermos y a sus familiares. En España, el sistema ha conseguido una aceptación de la donación del 85% y que se alcancen los 39,7 donantes por millón de personas, el mayor índice del mundo. El objetivo de los médicos chinos es conse-

Dudas sobre la transparencia

Pese a todos los avances del sistema de trasplantes chino, existen aún dudas sobre su transparencia y hasta qué punto se ha puesto verdadero fin a las malas prácticas.

En junio, un informe del legislador canadiense David Kilgour, el abogado especialista en derechos humanos David Matas y el periodista Ethan Gutmann, acusaba a China de continuar con la extracción de órganos de presos. Ese documento calcula que se trasplantan en China entre 60.000 y 100.000 órganos anuales, procedentes en su mayoría de condenados a muerte y prisioneros de conciencia.

Para el presidente de la Fundación de Trasplantes, Huang Jiefu, “bajo ningún concepto” se utilizan órganos de ejecutados. El responsable apunta que en 2015 China consumió el 8% de los medicamentos inmunodepresores necesarios para evitar el rechazo tras un trasplante. De ser ciertas las alegaciones, esa proporción debería ser mayor, asegura.

guir que en su país, de 1.370 millones de habitantes y donde apenas 4 personas por millón ceden sus órganos, se llegue a los 10 por millón. “Sería espectacular”, apunta el doctor Huang. China necesita cerca de 300.000 trasplantes anuales.

La doctora Sun Liying, jefa del departamento de trasplantes hepáticos en el Hospital de la Amistad, muestra el sistema informático que conecta su centro a la red nacional. Los ordenadores avisan cuando hay órganos disponibles y los adjudican a los pacientes por orden de urgencia y compatibilidad. “Hemos recibido de los médicos españoles sugerencias muy valiosas sobre la obtención y la distribución de los órganos”, apunta. Su hospital, con 2.800 profesionales, ha implantado ese día dos nuevos hígados, uno de ellos a un niño. Su departamento cuenta con cerca de 60 pacientes a la espera de una donación.

Aunque el modelo no deja de tener sombras. A la resistencia a donar —alimentada tanto por cuestiones culturales como por la desconfianza en el propio sistema sanitario— se une el alto precio de las operaciones: solo el trasplante de riñón está cubierto por la Seguridad Social. Una intervención para implantar un hígado puede superar los 600.000 yuanes (unos 80.000 euros), sin incluir los medicamentos o la atención hospitalaria.

Trasplantes chinos con características españolas

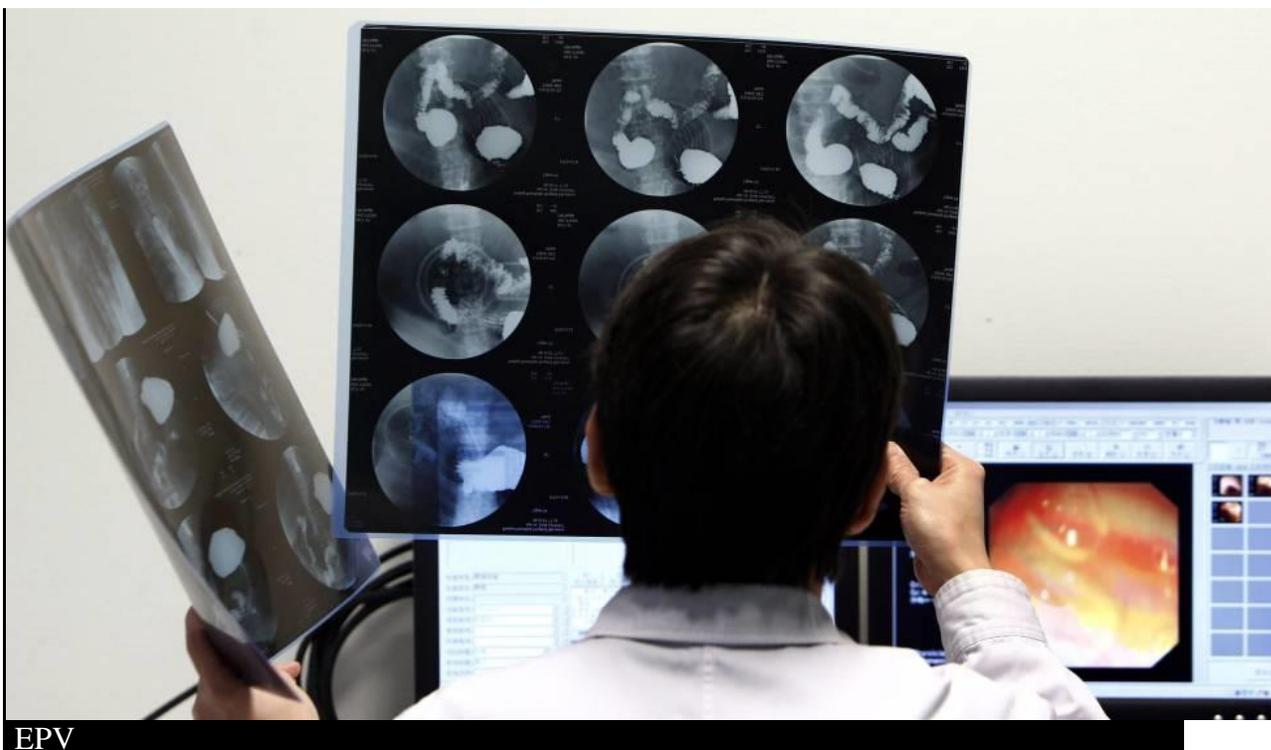
China adopta las donaciones voluntarias para dejar atrás el polémico uso de órganos de ejecutados

E

[Macarena Vidal Liy](#)

Pekín [22 NOV 2016 - 13:31 CET](#)

China, que [ha utilizado durante décadas órganos de presos ejecutados en su sistema de trasplantes](#), quiere reformar su polémico modelo. Para lograr un sistema más humano, basado únicamente en las donaciones voluntarias, se ha inspirado en el ejemplo español, considerado uno de los mejores del mundo. Y para demostrar su voluntad de transparencia, ha abierto por primera vez uno de sus principales centros especializados, el Hospital de la Amistad en Pekín, a un pequeño grupo de medios extranjeros, todos españoles.



EPV

Durante años, el sistema chino ha estado plagado de problemas. La compraventa de órganos y el turismo de transplantes, que [dio lugar a casos muy sonados](#), se sumaba al uso de miles de órganos de presos condenados a muerte, en [el país que más ejecuta del mundo](#). Solo en 2010 China comenzó a implantar un sistema nacional de donaciones voluntarias, que ese año solo registró a 34 altruistas.

Desde entonces, el sistema ha obtenido una rápida progresión, aseguran los funcionarios chinos. [El 1 de enero de 2015 se prohibió oficialmente el uso de órganos de prisioneros ejecutados](#). El año pasado 2.766 personas donaron 7.785 órganos y se practicaron 10.500 transplantes, todos de órganos procedentes de voluntarios. Este año, según Huang Jiefu, el presidente de la Fundación de Transplantes de China y ex viceministro de Sanidad, el número de donantes podría crecer en un 80% y llegar a los 4.000.

Los funcionarios chinos atribuyen, en parte, los progresos a la colaboración con el sistema español. Esa cooperación está en pie desde 2012, cuando comenzaron los contactos entre la fundación TPM-DTI, presidida por el médico Martí Manyalich, y los médicos chinos. Se han formado en transplantes con asesoramiento español cerca de 1.000 profesionales de la salud chinos; otros 50 han viajado a España para aprender allí.

“Es un gran éxito de modelo sanitario de cooperación, de solidaridad”, sostiene Manyalich, que recientemente visitó Pekín para participar en una conferencia internacional sobre transplantes y participar en una charla en el Instituto Cervantes sobre el asunto.

Del modelo español, el chino ha adaptado especialmente la gestión. Las donaciones se buscan en hospitales, por parte de equipos médicos en las UCIS especialmente adiestrados para tratar a los enfermos y a sus familiares. En España, el sistema ha conseguido una aceptación de la donación del 85%, y que se alcancen los 39,7 donantes por millón de personas, [el mayor índice del mundo](#). El objetivo de los médicos chinos es conseguir que en su país, donde ahora apenas 4 personas por millón ceden sus órganos, se lleguen a los 10 por millón, en un país de 1.370 millones de habitantes. “Sería espectacular”, apunta el doctor Huang. China necesita cerca de 300.000 transplantes anuales.

La doctora Sun Liying, jefa del departamento de trasplantes hepáticos en el [Hospital de la Amistad](#), muestra el sistema informático que conecta su centro a la red nacional. Los ordenadores avisan cuando hay órganos disponibles y los adjudican a los pacientes por orden de urgencia y compatibilidad. “Hemos recibido de los médicos españoles sugerencias muy valiosas sobre la obtención y la distribución de los órganos”, apunta. Su hospital, con 2.800 profesionales, ha implantado ese día dos nuevos hígados, uno de ellos a un niño. Su departamento cuenta con cerca de 60 pacientes a la espera de una donación.

Aunque el sistema no deja de tener sombras. A la resistencia a donar -alimentada tanto por cuestiones culturales como por la desconfianza en el propio sistema sanitario- se une el alto precio de las operaciones: solo el trasplante de riñón está cubierto por la Seguridad Social. Una operación para implantar un hígado puede superar los 600.000 yuanes (unos 80.000 euros), sin incluir los medicamentos o la atención hospitalaria.

Y existen aún dudas sobre la transparencia del sistema y hasta qué punto se ha puesto verdadero fin a las malas prácticas. En junio, un informe del legislador canadiense David Kilgour, el abogado especialista en derechos humanos David Matas y el periodista Ethan Gutmann [acusaba a China de continuar con la extracción de órganos de presos](#). Ese documento calcula que en realidad se trasplantan en China entre 60.000 y 100.000 órganos anuales, procedentes en su mayoría de condenados a muerte y prisioneros de conciencia.

Los autores, que examinaron uno por uno los datos de trasplantes de más de 800 centros médicos, sostienen que el número de operaciones oficiales “se sobrepasa fácilmente con unos pocos hospitales. La cifra total debe ser sustancialmente más, un múltiplo, de la oficial”.

Huang declara “basura” esas alegaciones. “Bajo ningún concepto”, asegura, se permite el uso de órganos de presos ejecutados. Y apunta que en 2015 China consumió el 8% mundial de los medicamento inmunodepresores necesarios para evitar el rechazo tras un trasplante. De ser ciertas las alegaciones, esa proporción debería ser mayor, “o nuestros pacientes, no recibir medicinas inmunosupresoras. Es una suposición ridícula”, sostiene.

Pero incluso los propios médicos chinos reconocen que queda aún mucho camino por hacer. “Ningún país, ni nadie, es perfecto. Todos tenemos que mejorar nuestros fallos, reducir nuestros errores, tratar de mejorar. Y esa es nuestra actitud”, sostiene Huang.

Versión digital:

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/11/14/actualidad/1479137104_509306.html